

Dentro de la marea general de tantos bienintencionados cultivadores de una poesía cívica y social, la de Antonio Castañeda, al situarse en una esfera distinta y más pura de la realidad, al trasportar al lector al centro mismo de la piedad y la vida, aparece como una de las voces más audibles, melodiosas y revolucionarias de los poetas jóvenes de México. Revolución entendida en la única forma en que puede hacerla la poesía: alejándose del servil remedo vallejian y nerudiano, experimentando en el encantamiento de la imagen, en sus secuencias y armonías, en aquello que Wladimir Weidlé ha llamado "música de las significaciones".

Antonio Castañeda no ha llegado a la excelencia de la imaginación inefable y errabunda de José Carlos Becerra, ni a la malicia idiomática de José Emilio Pacheco y Gabriel Zaid, pero su breve obra anuncia que no permanecerá estacionario y sabrá perfeccionar su voz con la atención que preste a voces de otras partes, y sobre todo a las que provengan de la vibración melodiosa de su propio ser poético.

MANUEL MEJÍA VALERA

*Comunidad Latinoamericana
de Escritores, México.*

CARLOS PELLICER *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

En 1962 la Universidad Nacional Autónoma de México reunió toda la poesía del distinguido poeta mexicano Carlos Pellicer y la publicó en un volumen de lujo titulado *Material poético, 1919/1961*.¹ Más significativa todavía es la reciente edición popular de sus poesías publicada por el Fondo de Cultura Económica de México. La tirada consta de 10 000 ejemplares (comparado con los 2 000 ejemplares del *Material poético*). Los poemas en esta antología de 360 páginas fueron seleccionados por el poeta mismo y por Guillermo Fernández. El prólogo consiste de tres estudios breves escritos por José Alvarado, Gabriel Zaid y Guillermo Fernández.

En esta antología, los poemas están agrupados en cuatro categorías temáticas en lugar de serlo en orden cronológico. Son las siguientes: "Poemas líricos", "Poemas heroicos", "En el paisaje" y "Poemas religiosos".

Cuando Huidobro con su "creacionismo" y Borges con su "ultraísmo" estaban abriendo nuevos caminos para la poesía de habla española, México contribuyó a las literaturas de vanguardia con el grupo de poetas llamados "Contemporáneos". Y el vocero máximo de este grupo, según autorizada crítica, es Carlos Pellicer. Octavio Paz en *Poesía en movimiento* dice: "Si López Velarde y Tablada inician nuestra poesía contemporánea, Carlos Pellicer es el primer poeta realmente moderno que da México..."

Los primeros libros de Pellicer son un canto a la alegría de vivir. No hay nada de hermetismo, pesimismo o desintegración de la realidad. Son poemas del joven poeta descubriendo su mundo y gozando del gran poder que posee como creador de versos. En "Estudio", escrito en 1920, dice:

¹ Resentido en esta misma revista por Alfredo Roggiano.

Jugaré con las casas de Curazao
 pondré el mar a la izquierda
 y haré más puentes movedizos.
 ¡Lo que diga el poeta! (253)

Para Huidobro el poeta era un "pequeño dios", mientras que para Pellicer es el sembrador:

Sembrador silencioso:
 el sol ha crecido por tus mágicas manos.
 El campo ha escogido otro tono
 y el cielo ha volado más alto. (47)

Tres temas predilectos en la poesía paisajista de Pellicer son el sol, el mar y el trópico. En el prólogo a la sección "En el paisaje" el poeta confiesa:

El mar —que no es un aspecto físico del mundo, sino
 una manera espiritual—, tiene en mi corazón los
 elementos principales para subordinarme a él. (251)

En el poema titulado "Pausa naval" el poeta parece hipnotizado frente al mar cuando escribe:

¡Y el mar, y siempre el mar! El agua tinta
 saboreada y tenaz. Fecunda y nueva.
 ¡Proas! ¡El mar! ¡Y siempre el mar! (289)

Pellicer es el poeta del día. A partir de *Horas de junio* la noche viene a ser el escenario de algunos de sus versos; sin embargo, es durante el día, el día soleado, cuando el poeta se siente en su ambiente favorito. Inclusive la personalidad del poeta cambia con la ausencia del sol. En "Elegía" escribe:

Estoy triste porque no soy bueno.
 Domingo. Uno desos estúpidos
 domingos sin sol. (43)

En sus viajes por Europa no puede dejar de pensar en el sol de su propio país. En París dice al sol:

Mira el retrato de tus hermanos de América,
 populares como los toreros y los pelotaris,
 ágiles y jóvenes.
 El "buen gusto" te arrumba neurálgico;
 quítate esas nubes o lávalas.

Y en el mismo poema agrega:

Sol parisiense,
Sol bibliotecario y sacristán,
ve a jugar a la América. (79)

Pellicer es el único de los "Contemporáneos" que viene de los trópicos, hecho que se nota a través de toda su producción poética. En "Estudios" describe el efecto que tiene el trópico sobre el tiempo:

Relojes descompuestos
voluntarios caminos
sobre la música del tiempo.
.....
Las horas se adelgazan;
de una salen diez.
Es el trópico,
prodigioso y funesto.
Nadie sabe qué hora es. (284-285).

Otra tendencia manifiesta en la poesía de Pellicer es su americanismo. Fruto de un viaje por Sudamérica fue un libro de poemas titulado *Piedra de sacrificios*, publicado en 1924. Muchos de los poemas de este libro aparecen en su *Antología* en las secciones "Poemas heroicos" y "En el paisaje", división que representa el doble significado de ese viaje. Pellicer ve la América hispana como una sola nación, sin fronteras, sin divisiones políticas. Ve la América unida del sueño de Bolívar. La idea de la unión americana influyó en su caracterización del hombre americano, que tiene sus raíces en lo hispánico y lo indígena. Las encarnaciones de estos dos sustratos que forman la sangre hispanoamericana son Bolívar y Cuauhtémoc. El primer poema en la sección "Poemas heroicos" se titula "A Bolívar" y describe al liberador como el "escultor desta América". Cuauhtémoc, representante máximo del espíritu indio que se defendió contra la destrucción, es la esperanza para América. Es el espíritu que todavía vive, que no se deja dominar, que algún día liberará a América de su yugo:

Fuego que en tanta sombra ha de encenderse un día
es fuego de los ojos desnudos de Cuauhtémoc.
No venganza, justicia. No terror, alegría. (248)

En una época caracterizada por un espíritu de desmembración nacionalista, Pellicer no elige solamente un héroe mexicano como máximo representante de su idealismo político, sino más bien ve en Bolívar y Cuauhtémoc los unificadores de las corrientes ideológicas que revelan el paso hacia la expresión única de la conciencia americana.

El poema inicial de *Colores en el mar*, primer libro de poesía de Pellicer, comienza con los siguientes versos:

En medio de la dicha de mi vida
deténgome a decir que el mundo es bueno
por la divina sangre de la herida. (331)

Este mismo poema inicia la última sección de su *Antología*, "Poemas religiosos". La expresión religiosa, amor a Cristo y una visión casi panteísta de la naturaleza, son rasgos permanentes y constantes de la poesía de Pellicer. Esta característica puede observarse desde su primera obra hasta *Práctica de vuelo*, libro de sonetos religiosos publicado en 1956. Su fe en Cristo y en la promesa de su sacrificio explican de mejor manera la gran diferencia que existe entre Pellicer y los otros poetas de "Contemporáneos". Allí donde la muerte es el tema predilecto y la noche es el escenario para los demás poetas, en Pellicer es la vida, la alegría de vivir y el optimismo. Toda su visión del hombre y del mundo está impregnado por su devoción al hijo de Dios.

Hasta ahora solamente hemos hablado de los temas que agrupan la poesía de Pellicer. Ahora bien; si se acepta la opinión de que el poema no debe decir nada sino existir; que la poesía es poesía y no pertenece a la historia, ni a la política, la metafísica, la filosofía, etc., entonces debemos reconocer a Pellicer como uno de los grandes poetas hispánicos del siglo xx.

Pellicer es el poeta del mundo y de las cosas. Y la metáfora es la llave que abre el mundo poético y lo transforma en un kalidoscopio de imágenes y sensaciones. En Pellicer la metáfora da nueva vida a la expresión poética; su poesía es una metáfora. Se ve su magia en "Estudio" de *Hora y 20*:

Esta fuente no es más que el varillaje
de la sombrilla
que hizo andrajos el viento.
Estas flores no son más que un poco de agua
llena de confeti.
Estas palomas son pedazos de papel
en el que no escribí hace poco tiempo.
Esa nube es mi camisa
que se llevó el viento. (73)

Uno de los mejores ejemplos del arte poético de Pellicer queda plasmado en su poema "Invitación al paisaje". Lo que hace Pellicer y lo que exige de la poesía es una visión del mundo con nuevos ojos. El mundo y la abstracción de sus conceptos durante siglos han perdido su vitalidad y originalidad:

El río allá es un niño y aquí un hombre
que negras hojas junta en un remanso.
Todo el mundo le llama por su nombre
y le pasa la mano como un perro manso. (298)

Pero es el poeta quien debe descubrir un nuevo mundo cada vez que toque una planta, cada vez que mire el cielo. La poesía tiene que dar nueva claridad y sentido al universo:

De todas las ventanas, que una sola
 sea fiel y se abra sin que nadie la abra.
 Que se deje cortar como amapola
 entre tantas espigas, la palabra. (298)

En eso reside el arte de Carlos Pellicer: en su capacidad de ver el mundo con una visión particular y original y dar a ese mundo una nueva vida en forma de poesía.

Hiram College

GEORGE MELNYKOVICH

JULIO CORTÁZAR. *Ultimo round*. México: Editorial Siglo XXI, 1969.

En su última obra aparecida, *Ultimo round*, Julio Cortázar se queja: "¿Por qué los analistas literarios tenderán a imaginar en un texto cualquier cosa salvo la imaginación?" (21). Ante cada nueva interpretación de sus obras él queda "hatónito". Pero también existe otra posibilidad que él bien conoce, cuando admite que "es bueno escribir todo esto irónicamente, pero atrás está lo otro, las figuras pavorosas que tejen en la sombra las grandes Madres" (31, p. b.). Cortázar se da cuenta de que los eslabones que él ofrece como escritor pueden ser tomados por un crítico que tal vez al estar alejado de la obra un paso más que el escritor, pueda ver cuajar la figura con mayor claridad.

En *Ultimo round* hay evidencia de una imaginación desbordante que se expresa en diferentes formas: cuentos, poemas, artículos, ensayos, meditaciones, diarios de la vida personal, comentarios políticos. Como en *La vuelta al día en ochenta mundos*, se une lo visual a la palabra por medio de fotografías y dibujos de diversas fuentes que acompañan a los textos. En este sentido uno de los más interesantes es "La muñeca rota" (104), donde se combina hábilmente la historia de la muñeca presentada solamente a través de una serie de fotografías con el texto que explica lo que se ha omitido en la novela 62, brindándonos así un aspecto desconocido y valioso de su composición. En este trozo se puede apreciar también el valor de la presentación de *Ultimo round*. Dividido en dos partes, la de arriba se denomina "primer piso" y la de abajo "planta baja". No en todos los pasajes coinciden las dos partes, pero sí en "La muñeca rota", siendo en este caso la planta baja un resumen visual muy efectivo de lo que se va desarrollando en el primer piso. Las dos partes son independientes pero a la vez inseparables, ilustrando una de las preocupaciones más intensas de Cortázar: la idea de "la esplendorosa ilusión de la libertad" (79, p. b.) que fuera desarrollándose en su obra anterior hasta culminar en 62. En "Se dibuja una estrellita" (78-79, p. b.) también se insinúa esta idea: "todo se trunca, el bailarín es bailado, lo de abajo toma el lugar de lo de arriba y lo mima". Por eso no podemos calificar de mero capricho esta idea de presentar las páginas cortadas, pues representa un intento de demostrar físicamente esa idea que lo inquieta y a la que hace alusión constantemente. En "Marcelo del Campo, o más encuentros a deshora" (185) reaparece el tema que